

LA JORNADA

23 páginas

Precio 20 ctvs.



Quando a los señores maestros de escuela se les debía los sueldos, protestaron: se les pagó la primera quincena, protestaron más aún; se les pagó por fin todo, y se declararon en huelga.... pacifista

PANADERIA Y PASTERIA

"SANTA ROSA"

DE LUIS A. PALADINES

Carrera MONTUFAR N. 71.

INSTALACION MODERNA REPARTO A DOMICILIO

TELEFONO 3-7-7

GRAN PANADERIA Y PASTERIA

La Panificadora

Montada con todos los adelantos modernos, esta Panadería y Pastelería, elabora un pan de superior calidad, con toda la escrupulosidad que la higiene requiere.

Se admiten encargos para la confección de pasteles y dulces de toda clase, con un día de anticipación.

Fabricación de galletas finas, confituras, chocolates y bombones de toda clase y estilo.

Se atiende toda clase de encargos.

"La Panificadora"—CARRERA "ANTONIO, Gil", N° 174.—Teléfono 504.

MODERNO



BARATO

CARICATURA

SEMANARIO HUMORÍSTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Mejía N.º 70, casa del Sr. Dr. Cuvé.

Año I Quito, Ecuador, domingo 6 de Abril de 1919 N.º 17

Redacción: Alberto Coloma Silva, Jorge Díez, Enrique Terán y Guillermo Latorre.

ADMINISTRADOR: J. Puente Arévalo.

NOTA.—Este semanario no tiene Director.

Sumario: Terán: Portada.—Editorial.—Alonso Quijano: La 3.ª comida de del mismo autor).—*Caricatura*.—Nicolás Delgado E.: En el Cine (Cuento, con ilustración del mismo autor).—*Dilettante*: La piedad de la locura.—Alrededor de una polémica musical. (Colaboración).—Elogio de la chulla quiteña. (Dibujo de Nicolás Delgado E.).—Francisco Alvaréz P.: El buey. (Poesía).—Terán: Figurita.—Lu campana antifónica.—Eloy Proaño D.; Alma criolla.—F. Bustamante P.: Está en cenit la estrella. . .—Discurso de Manuel Benjamín Carrión en la 3.ª comida literaria.—Latorre: Siluetas de hombres interesantes.—Adolfo Myrteí; Los progresos de Quito.

PRO PATRIA

La idea de un loco

En nuestra querida República, compuesta de hombres sensatos y de talento, de financieristas, economistas, oradores, abogados y médicos y apáticos. En donde todos hablan porque para ello les autoriza su saber, o mejor dicho, lo que aprendieron hace cuatro lustros, cuando concluían sus cursos de doctorado, y nadie quiere pensar más de lo que podía pensar en aquella época.

Aquí, en donde los grandes intereses de lo porvenir se ven sacrificados al egoísmo de la hora presente, por toda esta insoportable burguesía que hace política, hablando y protestando, criticando, adulando y humillándose, hasta conseguir el empleo que se han propuesto alcanzarlo; y solo entonces callan, como los perros a los que se les arrojan el hueso que han de roerle.

Y claro, cuando asoma un hombre con una idea nueva y desinteresada; y su idea la pone en práctica sin apelar al Congreso ni a nadie, tiene necesariamente que ser un loco, y llamarse loco.

Y es el caso que en Guayaquil ha asomado uno; no sabemos como se llama, ni cuales son sus doctrinas, pero esto no nos importa nada. Es un loco, y un loco que pienso, y al cual nosotros aplaudimos.

Su idea de suscripción patriótica (cincuenta centavos por individuo) para la defensa

nacional; puesta en práctica con excelentes resultados en Guayaquil, deseáramos se haga práctica en la tierra y sobre todo aquí, pese a los bolsillos de los acaudalados, que no está por demás decirlo, son de proverbial tacañería en tratándose de hacer una insignificante erogación con fin patriótico.

Pero, ¿cómo llevar a cabo esta labor? El problema no es difícil. «El Nacional» que inició la suscripción en Guayaquil, escribe a la señorita Lucrecia Pérez Chiriboga, Reina de Corte de Amor de los Juegos Florales, solicitando ayuda. Ella y sus Damas de Honor, podrían trabajar con magníficos resultados en este asunto, una vez que se lo ha puesto bajo su protección.

Bastaría una tarjeta enviada por las encantadoras manos de ellas, para que nadie se niegue a depositar su óbolo que salvará a la Patria.

«Caricatura», que quiere se realice tan noble idea bajo los auspicios de las distinguidas Damas, y deseando contribuir de algún modo a la suscripción patriótica iniciada por un loco, tiene el honor de ofrecer a la muy hermosa princesa Srta. Lucrecia Pérez Chiriboga, las tarjetas impresas [cualquiera que sea el número que se necesite] para dichas suscripciones, y sus manos adorables se encargarán de distribuirlas en su Corte.

La tercera comida literaria de "Caricatura"

En verdad que se necesitaría ya la manifiesta pluma de Gómez Carrillo para historiar dignamente estas comidas literarias que cada día van tomando incremento y superando en resultado al modesto proyecto de los organizadores e iniciadores.

En la tercera comida que se verificó el sábado anterior en el distinguido marco del Hotel Europa, a más de haber aumentado el número de invitados, se puede decir que todas y cada una de las manifestaciones del arte tuvieron sus dignos representantes.

Allí los del martillo y el cincel haciendo honor a las viandas a la sombra angusta del inmortal Rodin; allí los de brochas y pinceles probándonos que se puede cultivar perfectamente el arte de Anglada y rendir fervoroso tributo al culto de Heliogábalo; allí los proselitistas de Debussy, los adoradores de los modernos ritos de Rubén Darío, los continuadores de Pulbot y de Bagaría haciendo lujo de erudición, de poesía y de apetito; y allí, por fin, los que sin ser artistas llevamos el arte en las venas y en el alma apasionada de la forma, de la línea, del sonido y de la estrofa.

¡Inútil decir que a más de las damas que presidían la mesa: la señora de Veloz y la admirable artista Teodilinda Terán, la presidieron también el humor más desbordante y la alegría más contagiosa.

En un momento dado la mesa fue inundada de botellas e inmediatamente éstas comunicaron más animación a las conversaciones, a las discusiones y a los discursos que hervían en los labios con hervores de Champagne.

Y no importa que el *divino licor* no haya corrido en abundancia, como era de desear, porque si nuestros bolsillos son vacíos de pesos, en cambio, en el cerebro y en el corazón los juveniles sueños acuña oro nuevo para derramarlo a espuertas, munificentemente por el espacio sin límites.

¡Quiera el cielo, solamente, que no vaya a dispersar la realidad todas nuestras bellas esperanzas ni la reflexión eche sobre las llamas

su agua fría, ni los vientos de la vida avienten por los cuatro rumbos del horizonte a mis fogosos compañeros!

El poeta Manuel Benjamín Carrión tomó la palabra y pronunció el bellissimo discurso que insertamos en este mismo número.

Se hizo constar la adhesión de la gentil artista, señora Eugenia Mera de Navarro y del doctor Gabriel Navarro, y se brindó por ellos, y por los que habían aumentado nuestras filas.

Y continuó el desborde de entusiasmo en la hora de locura y hablaron todos, y se pronunciaron discursos metafísicos, discursos profundos y discursos sutiles hasta que se concluyeron los licores de los vasos y de las copas y dió fin la comida.

Los concurrentes pasaron inmediatamente al salón espléndido del Hotel a oír la música del maestro de Veintimilla y de uno que otro *amateur* que tuvo la gentileza de tocar un *one step* y de permitirnos danzar un poco.

Luego, en enorme caravana nos lanzamos a la calle inundándola de risas, de exclamaciones y creo que hasta de canciones.

Al pasar por delante de algún grupo tenía ganas de gritar con Guillermo Valencia: "¡Somos los conquistadores del Ideal, ¡dad paso a la Bohemia!"

Alonso Quijano.

Concurrentes a la tercera Comida de "CARICATURA"

Señora Virginia Santucci de Veloz, señora Teodilinda Terán, Doctor Sixto M. Durán, señores José Ignacio de Veintimilla, Luis F. Veloz, Nicolás Delgado, Augusto Terán, Francisco Andrade Marín, Camilo Egas, Adolfo H. Simmonds, Francisco Bustamante P., Pedro León, Manuel Benjamín Carrión, Alejandro Mancheco R., Emilio M. Terán, Benjamín Piedra, Juan Karolis, Juan Francisco González, Carlos H. Endara, Enrique Terán, Jorge Díez, Guillermo Latorre, Alberto Coloma y José Puente A.

En el Cine

NPE

Para "Caricatura"

Pancho Sierra se hallaba desde hacía ya un año en la capital, de regreso de Europa. Su lucido título de ingeniero, obtenido en una de las mejores universidades de Suiza, le había valido el espléndido regalo de diez mil francos de parte de su padre, para que antes del regreso pasara y se divertiera un poco.

Desgraciadamente la vida interna del colegio le había privado de esa práctica y conocimiento del mundo de que tanto necesitan los jóvenes al entrar en los veinte y pico, de manera que, hallándose libres en una ciudad europea y con algo de dinero, no caían en abismos tremendos. Esto le sucedió a Pancho; recomendado a una familia burguesa para que con ella pasara los domingos y días de salida, fuera del internado, no conoció sino a aquella compuesta de la señora Brunilde, gorda y colorada, cuyo programa para cada día de vacación del pobre Pancho no consistía sino en trepar montañas en busca de edelweiss y otras flores alpinas, en compañía del marido de aquella, Herr Franz y de su hijo Friedrich, con el fin de aumentar la enorme colección de plantas disecadas en un enorme libro que los dulces esposos suizos formaban desde el tiempo de su noviazgo, constituyendo la famosa colección uno de sus más valiosos tesoros.

Terminado el examen y obtenido el título, Pancho, previa orden de sus padres para la tierna familia suiza, debidamente confirmada por el cónsul, partió a París lleno de entusiasmo e ilusiones y con el secreto temor que suscita la idea de ir por primera vez a esa ciudad llena de mirajes deslumbradores.

Frecuentando los cafés de boulevard, y después de amores fáciles, al contado, conoció al poco tiempo una mujer, que no era precisamente ni la aventurera ni la cocotte oficial, pues tenía de ambas, además de cierta habilidad para la comedia. Pancho se ena-

moró pronto de ella y ella fingió estarlo de Pancho, a tal punto que el muchacho, cuando menos lo pensó, estuvo ya cogido en la fuerte telaraña tejida con sus desos y sus caricias. Pasearon un poco; un pequeño pero feliz golpe de fortuna el regalo del papá, lo aumentó a quince mil francos el regalo del papá, de tal suerte que pasaron siete meses felices. Cuando Lianne se dió cuenta de que los fondos iban terminando, se cansó, y un buen día se despidió de Pancho, no sin decirle que la vida era amarga y que tenía que dejarlo adolorida, inventando mil pretextos, entre ellos un viaje urgente con el objeto de visitar a parientes que seguramente no existían. Con esta comedia se hizo regular mil francos de los pocos que le quedaban. El muchacho lloró y se desesperó, pero no había remedio y la separación se efectuó.

—Y ¿Nos volveremos a ver algún día?—le preguntó amargado.

—Quién sabe. Tal vez en algún país lejano . . . en el cine me verás alguna vez, ciertamente—dijo ella. Sin más explicación y tomando un auto que—

decía—debía conduciría a la estación del ferrocarril del Norte, se alejó. Tan vaga respuesta dejó a Pancho desconsuertado y al tiempo con una vaga esperanza.

Durante los pocos meses que permaneció en París frecuentó el mismo café y todas las noches iba a los cinematógrafos, sin preocuparse de otra cosa que de observar minuciosamente a cuántas mujeres encontraba en ellos. Muchas veces una tígera opresión nerviosa en todo su ser lo estremecía, creyendo reconocerla y en más de una ocasión, en los intervalos de luz se levantó, creyendo haber dado con ella, con la que tan ferrociosamente buscaba y que tanta amargura había dejado en su alma.

La realidad de la vida, el viaje de regreso y la idea de volver a ver a su familia le hicieron que olvidara a Lianne, y pronto se redujo todo a un recuerdo obscuro; y solamente como un sueño lejano aparecía la imagen de la mujer que tanto había explotado su corazón y su bolsillo. . . .

La sociedad y el cariño de la tierra lo sanaron completamente: conoció y se enamoró de una buena y linda muchacha de su tierra, toda bondad y felicidad; se casó con ella. Vivían felices en un chalet, muy bien arreglado, en las afueras de la ciudad, con auto a la puerta, etc. En fin, una vida metódica y agradable. ¡Cuán lejos se sentía del Pancho de París! Invitábanlos a té y bailes con mucha frecuencia, pues constituían un lujo en los salones: él era simpático y muy apreciado, y ella poseía todos los encantos sociales: además de ser bonita y elegante

cantaba con suprema gracia peñeras y canciones napolitanas.

Una noche de moda en el cine se encontraban los dos admirando una cinta anunciada por la empresa con grandes cartelones. La primera actriz hacía un papel de víctima sentimental derrochando un arte refinadísimo. Pancho lo reconoció. . . . Era ella. Lianne! Sus movimientos, su finura eran los mismos; era su misma manera de deshojar las flores cuando fingía estar nerviosa, la misma elegancia al sentarse, exhibiendo el precioso arranque de sus piernas calzadas siempre con finisimas medias de seda, y los zapatitos Luis XV que aprisionaban unas piedrecitas de altos empeines, todo con un arte supremo, y gracias a la abstracción de Susana— así se llamaba su esposa— pudo él disimular su emoción, cuando en una escena culminante Lianne se entregaba rendida y flexible a los besos del marido, que por mucho tiempo la había abandonado.

Entonces comprendió Pancho el motivo de la respuesta que tanto le había hecho esperar, en otros tiempos, nuevas dichas: "en el cine me verás alguna vez. . . ."

—¿Cómo siente su papel!—exclamó Susana—quién haya sufrido ella, en realidad, lo que representa.

La función terminaba, y antes de encender las luces para la salida, Pancho tomó el abrigo de su esposa para cubrirla.

—¿Verdad que entre esas mujeres debe haber muchas muy buenas. Pancho?

Si—le contestó, cubriéndola y besándola en los hombros perfumados,—pero también las hay muy malas. . . .

Nicolás Delgado E.

La piedad de la locura

Un cronista nos ha hablado de los locos, de las quimeras que persiguen en su delirio, de las manías que morirán con ellos. . . .

Y un repórter informa q' yace en la Policía un pobre iluso, un loco feliz, un loco artista, un loco soñador q' desvaría con piedras preciosas, que contempla por todas partes la divina danza de los colores y de los reflejos que irradian de los topacios amarillos como las cabelleras que figen oro antiguo, de las esmeraldas verdes como las pupilas de las vírgenes del Rhin, de los rubíes ensangrentados como la llama que se consume en los labios sensuales de las andaluzas, de los zafiros azules como las flores de aciano y los ojos románticos de las princesas que miraron al cielo. . . .

¡La locura! Una tarde melancólica, conversaba yo con un amigo. Se hallaba triste y desconsolado. La vida le pesaba ese instante como un mal irremediable. Es anafista y entraba en su dolor con zaña tan cruel, hiriéndose tan profundamente con el estilete florentino de su pensamiento, que era preciso acompañarle en ese suplicio cruelto, en ese bárbaro desgarrarse del alma con

la propia mano, en ese martirio inenarrable que ignoran Mr. Proudhon y los baños de Panurgo. Fatigado de tanto sufrir, me dijo:

—¿Por qué no habré sido idiota o loco?

Para la aristocracia de algunos espíritus, el mal de la vida está en el propio espíritu. Nacieron en el áspid de la inquietud o con el buzo del pensamiento. Y ya no tendrán paz ni reposo, eternos Asheverus de algo que no conocen, encadenados a un afán indescriptible, delirantes de un confuso anhelo que jamás sabrán lo que fue. . . .

Y la locura talvez es lo único que puede salvarles de ese tremendo maleficio que permanentemente vigila el fluir del pensamiento para echar sobre él las flores venenosas de la introspección y la inquietud. . . . Acaso la locura sea la maga milagrosa, llamada a verter la consolación de la sinrazón en las almas que sufren y lloran, porque tienen precisamente demasiada luz para caminar por el sendero unilateral de la Vida.

Feliz el árbol que es apenas sensitivo—Y unás la piedra dura porque esa ya no siente—Pues no hay dolor más grande, que el dolor de estar vivo—Ni mayor pesadumbre que la vida consciente—dijo el Magnífico.

Dilettante.

Alrededor de una polémica musical

(COLABORACIÓN)

Porque tiene más significación y trascendencia de lo que sus autores sospechan, sería de desearse que se prolongase la polémica principiada por los señores Francisco Salgado y Augusto Terán. Parecemos una de tantas escaramuzas de avanzada que, ya en un terreno, ya en otro, ocurren, de tiempo en tiempo, entre las poderosas fuerzas que, desde principios del siglo pasado, vienen disputándose la supremacía en el Ecuador. De un lado el espíritu rancio, aferrado a las cosas que ya existen, exageradamente orgulloso de ellas, que quisiera que el mundo acabase en nuestras fronteras y que se reciente de cualquiera infiltración de ideas o conceptos que de afuera venga, como de grave ofensa a la Patria sacrosanta. De otro lado el espíritu moderno, abierto a la duda y a la crítica, seducido por el espectáculo del mundo exterior, que principia por despojarse de su orgulloso patriotismo de campanario—para el que no encuentra sólido fundamento ni en el estado actual de nuestra cultura, ni en la historia—y acaba por adquirir un nuevo concepto de amor patrio, el que impulsa a la acción y al trabajo para conquistar alguna de las cosas importantes, cuya falta reconoce y deplora. El señor Salgado representa lo que talvez pudiera llamarse, en el Ecuador, *colonianismo*, si tal término describe suficientemente el estado mental que permite extasiarse ante la altura de la torre de la Merced, contar a la Compañía entre las maravillas del mundo y llamar a Guayaquil la Perla del Pacífico; esto es, el estado mental producido por la falta de puntos de comparación conocidos, por el aislamiento en que la Colonia mantuvo a nuestros antepasados y cuyos efectos se han prolongado hasta nuestros días. El señor Terán representa el *cosmopolitanismo*, si tal denominación cuadra a la ley que mueve a los pueblos a elevarse a un nivel común de cultura, y por la cual no tarda en ser posesión de toda la humanidad cualquiera nueva adquisición de las Ciencias o de las Artes.—El señor Salgado—muy a pesar suyo, desde luego,—nos obliga a recordar los días, no muy lejanos todavía, en que Beethoven, Bach, Chopin, eran nombres de seres misteriosos y no poco temidos y en que se escuchaba una partitura del Trovador deseando que principiase pronto el valse, del que se le creía introducción. El señor Terán nos hace pensar en días que seguramente llegarán, tarde o temprano, en que hablaremos de Tschaikowsky, de Wagner, de Grieg, como de amigos íntimos con quienes acabamos de tomar una copita en el café de la esquina.

Por manera que debajo de su aparente superficialidad, tiene la polémica en referencia alcances considerables y profundos y suministra abundante materia para que la mente del lector divague en ociosas, pero interesantes consideraciones. Los dos adversarios se ocupan en la misma labor cultural, por vías y métodos diferentes. El uno es profesor en el Conservatorio de Música, institución de creación reciente, acerca de cuya utilidad no están conformes todavía las opiniones, pues muchas declaran superflua la música y prematuramente el Conservatorio, y sostienen que, cuando am-

dando los tiempos se haya producido en el Ecuador el amor a las bellas artes, los Conservatorios brotarán por sí solos, como los hongos; manera de pensar que recuerda la de los graves estadistas que se oponían a la construcción de ferrocarriles, porque en su concepto, no los necesitaba el país y ya se construirían por sí solos cuando los necesitase. El otro adversario se dedica a la propagación de la música, a la educación del oído público por medio de conciertos, cosa también enteramente nueva. De modo que, hablando en términos comerciales, mientras el uno trabaja en crear la oferta musical, el otro se ocupa en crear la demanda. Parece que lo natural sería que se entendiesen y marchasen de acuerdo: pero entran de por medio el colonialismo y el cosmopolitanismo, y toda conciliación se hace imposible. El uno cree que lo que no es Paderewski, Sarasate, Cassals, no es piano, ni violín, ni violoncello; el otro opina que los maestros nacionales son suficientemente buenos para quien los oiga con patriotismo y que el que no guste de ellos debe irse con su música a otra parte.

Las dos fuerzas o tendencias—la que impulsa hacia adelante y la que refrena, retardando el paso—son útiles a las sociedades, acaso en igual medida. El progreso demasiado rápido se paga, como en Estados Unidos, en moneda de perpetuo descontento, de angustia febril, de insaciable y tormentoso batallar por objetivos eternamente nuevos y eternamente distantes. En Europa, donde esas fuerzas, bajo diversos nombres, están más o menos equilibradas, parece como que cada generación se detuviera a disfrutar agradecidamente las adquisiciones efectuadas por precedentes generaciones, añadiendo a ellas, en reposado esfuerzo, nuevo caudal de progreso y cultura para bien de las generaciones futuras.—Nosotros, como nación, estamos ciertamente demasiado distanciados del resto del planeta; y si queremos ponernos en línea con las naciones que nos llevan la delantera, menester será que nos demos prisa, como los Estados Unidos y como la Argentina. Pero encontraremos al final de la carrera algo que compense la fatiga y el desvelo de tan enorme esfuerzo, la precipitación con que habremos pasado por la vida, baja la cabeza, doloridos los músculos, turbado el espíritu, sin ojos para el horizonte que nos rodee, sin tiempo para recrearnos en la fragancia de tal cual humilde flor que en nuestro camino encontremos? Quién pudiera decirlo! Progreso y felicidad son conceptos distintos: el infortunio viaja tan bien en tren o en aeroplano como a lomo de mula; y acaso haya en la vida de un ecuatoriano más de una hora gris en que se recuerde con más emoción un pasillo oído al Maestro Tipán que el Tristán e Isolda de la orquesta Richter. Por otra parte, no es acaso sana filosofía la que aconseja contentarnos con lo que poseemos sin codiciar lo que está fuera de nuestro alcance? El maestro Tipán está a la mano. . . . Richter? . . .

Por el señor Salgado entra en un terreno ex-

esivamente resvaladizo cuando insinúa que la relación entre el maestro Tipán y Paderewski es la misma que entre el General Oliva y Joffré y entre el doctor Baquerizo y Wilson o Clemenceau; y añade, en síntesis, que esa relación es la misma que existe entre la cultura ecuatoriana y la de Francia o Estados Unidos, de donde infiere que el arte del maestro Tipán es tan digno de aplauso y de respeto en el Ecuador, como el de Paderewski en los países en donde se exhibe. De buen grado vamos a acompañar al señor Salgado en este terreno, por el cual es menester andar como sobre brasas. No nos proponemos disputar la exactitud, como hecho, de la relación que el señor Salgado establece: ella es cuestión de apreciación y la nuestra está enteramente conforme con la del señor Salgado. Pero no estamos conformes en la consecuencia que el señor Salgado deduce de esa relación proporcional, es decir, en el concepto de relatividad del mérito. Este concepto, demasiado generalizado en el país y en el que nos refugiarnos a menudo para consolarnos del acatamiento que las circunstancias nos obligan a rendir a medianías e incapacidades, nos recuerda la historia de un piano nacional, exhibido, hacen muchos años, en uno de nuestros primeros ensayos de Exposición. Fue obra de un ingenioso carpintero. Parece que la encordadura era de cabra, las teclas de hueso, la madera de capulí, los martinetes de lana bataneada por un sombrero de aldea; en una palabra, que nada había en el piano que no fuese estrictamente nacional. A primera vista, aquello se parecía a un piano como un huevo a otro huevo; pero tan luego como se quería sacar del instrumento alguna música, principiaban a resaltar las diferencias y a atropellarse los desastres. Ya era que no se oía el sonido de las cuerdas, ahogado por el de las teclas; ya que saltaba en pedazos la encordadura y había que parar la música para remendarla; ya que las teclas oprimidas por los dedos del ejecutante rehusaban recobrar su posición horizontal. Sin embargo, estos pequeños, si bien numerosos contratiempos, no influyeron en el ánimo del jurado. El carpintero recibió uno de los más altos premios de la Exposición, porque se pensó que en relación al estado en que a la sazón se encontraba la industria nacional de pianos, el exhibido resultaba ser un gran piano, y tanto más cuanto que era el único. Este criterio, que es también el del señor Salgado, está ya produciendo en el Ecuador resultados deplorables. Locamente afanados por amueblar cuanto antes nuestro Panteón nacional, lo estamos llenando de estos pianos de factura casera, que ni siquiera serían aceptados en una Exposición Universal. Ello desvía de sus altos y legítimos objetivos a las nobles ambiciones y disminuye, hasta la más absoluta insignificancia, el valor de los públicos honores que en el curso de una carrera se llega a conquistar.

El mérito relativo no existe, sino relativamente; es decir, no es mérito, sino en la medida que señale la balanza en que se pesan todos los méritos. El hombre lustre lo es tanto en Penipe como en Flandes. Estadista, general, médico, ingeniero, poeta, músico, un ecuatoriano para ser distinguido, para merecer el título de hombre notable o de grande hombre, ha de sostener ventajosamente la comparación con los hombres notables y con los grandes hombres de todos los

países y de todos los tiempos. Si el mérito existe, el hecho de haberse producido en el Ecuador pudiera quizás añadirle alguna maravilla; pero si no existe, carece de toda importancia la cuestión de nacionalidad. Tchaikowski y Grieg son grandes, no con relación a la música de Rusia y de Noruega, sino con relación a la mejor música del mundo.

Por lo demás, no es del todo verdad que las sociedades nuevas o atrasadas sean incapaces de producir esos individuos excelsos que son la gloria de la humanidad. No hay duda, por cierto, de que ciertas condiciones de atmósfera y de cultivo tienen más probabilidades que otras de obtener esos frutos extraordinarios de la planta hombre; o aseguran, por lo menos, un promedio de excelencia general, acaso más conveniente para las sociedades que el desmesurado genio de un solo hombre. Pero el genio, en cualquiera de sus manifestaciones, se produce caprichosamente, sin escoger lugar ni estado de cultura social determinados. Inglaterra, sujeta por largos años a intensísima cultura artística, no ha producido todavía nada extraordinario en música, excepción hecha de Elgar. En cambio, Australia ha dado una Melba y Venezuela una Teresa Carreño. Lo que sucede es que las sociedades de cultura insuficiente o son incapaces de comprender la grandeza de los seres raros que en ellas aparecen, o carecen de medios para proporcionalizar el teatro de acción que necesitan. Melba y Teresa Carreño se han expatriado. Juana de Arco adorada hasta el delirio por la Francia moderna, fue llevada a la hoguera, por brujía, por sus ruidos contemporáneos.

Así, por extraña y oscura ley de la humanidad, parece ser siempre trágico el destino de quienes sobresalen demasiado en la sociedad en que viven. Bolívar y Sucre no son grandezas relativas: son figuras que descuellan inmensas sobre la humanidad de todos los países. Montalvo no es una celebridad de campanario. Lo doloroso, lo que demuestra el estado de cultura en que vivimos, lo que tal vez consagra para siempre la excelencia de esos nombres, es que Bolívar haya muerto víctima de la ingratitud de sus compatriotas, Sucre asesinado, Montalvo en el destierro, —Wilson, Lloyd George, Clemenceau, acaso Foch y Joffré, pudieran desaparecer mañana de la escena de la vida, sin que falte quien ocupe dignamente el lugar que dejan vacante. Bolívar, Sucre, Montalvo, fueron excepciones desproporcionadas en la sociedad que los produjo y el puesto que en ella dejaron está todavía vacío.

Consuélese el señor Salgado: el hecho de haber nacido en el Ecuador no es un obstáculo insuperable para la inmortalidad. Haga algo verdaderamente grande con el piano, con el violín o con la flauta, y su nombre irá muy lejos por el mundo de la melodía, de la armonía y del contrapunto. Por más que su destino lo lleve a lejanas playas en busca de teatro adecuado para su arte, o por evitar que sus compatriotas le demos nuestra apreciación asáandolo a fuego lento y repartiéndonos sus pedazos.

M

Febrero 7 de 1919.



Elogio de la CHULLA quiteña

A Quito,—han dicho muchos extranjeros que nos han visitado—le faltan muchas cosas para ser una verdadera Capital, pero tiene una infinidad de mujeres bonitas.....

Aún más, aquí la belleza, especialmente la gracia en las mujeres, es general, no se reduce a casos aislados simplemente, sino que se la encuentra en todas partes, abarca todas las esferas sociales, tan pronto deslumbra con la ayuda de las sedas, de los perfumes y de las joyas a su paso por nuestras calles centrales, como pone una nota local y simpática al marco de las calles exéntricas, abandonadas y huérfanas de transformaciones municipales.

Y es en elogio de esta última belleza que me he propuesto a escribir estas líneas, en la "serena y maternal misericordia de mi aposento", cuando atardece y el sol es ya apenas una insinuación de oro en las cumbres.

Es en elogio de Ella, de la *chulla* quiteña, en elogio de la ciudad, y en elogio de la gracia!

¿No es la gracia la de la airosa gentileza de su cuerpo, la de su andar rítmico, menudo y ligero, la de su rostro moreno y sonriente que derrama alegría de despreocupación y de "que se me da a mí de la vida", y por fin, la de esa carne en flor que huele a nardos y a jazmines?

Y a pesar de la esbeltez de su cuerpo voluptuoso y pagano, y a pesar de la mirada aterciopelada de sus grandes ojos negros que tienen un brillo extraño y místico como el de lámparas solitarias en la penumbra de los santuarios, y de sus labios jugosos y sensuales, hay algo sin lo que su figura sería incompleta, no tendría la plenitud del encanto que tiene a nuestros ojos. Ese algo es la *manta* que toca su cabeza y deja asomar sobre la frente las crenchas de ébano del cabello, y que ciñe su busto modelándolo sabiamente y poniendo de relieve la forma que seduce y que apasiona, y haciendo resaltar en su prisión las ubérrimas ánforas de los senos.

Y es que Ella, posee la ciencia complicada y difícil de llenar con elegancia y con gracia esta sencilla prenda de vestir. Ella sabe el secreto de envolver su cuerpo y de estrecharlo entre los pliegues de la *manta* sin que para esto sea menester más ayuda extraña que la de

EL BUEY

Ingenualmente a mi amigo el Dr. Leocadio Lotero.

I

*Me cautiva el encanto de tu sin par tristeza,
Tu incomparable, santa, sincera mansedumbre,
La humildad con que inclinas la señorial cabeza
Al yugo con que el hombre te impone serridumbre.*

*Dime, ¿en qué piensas Buey? Acaso en la belleza
De la novilla hermosa que viste allá en la cumbre,
De curvas voluptuosas, de regia gentileza,
Que despertó en tu pecho de la pasión la lumbre?*

*Mató el hombre tu prole y exaltó su maldad
Cuando abusando, torpe, de tu ignorancia un día,
Acabó para siempre con tu virilidad;*

*Mas hoy abres el surco donde germina el grano,
Tu cruz es el arado que apresta lozanía,
Y es Cristo con la suya, sembrando el bien, tu hermano.*

II

*Y vas dolientemente, absorto y resignado,
Rumiando el verso lúgubre de tu melancolía;
Y en el renglón que trazas con el crugiente arado
La flor que anuncie el fruto pondrá su poesía.*

*Tu bondad no se altera? Sigues mustio y callado?
Dile al hombre—la bestia que de todo se hastía—
Que no quieres herirle, que es un ser desgraciado,
Y que aprenda el secreto de la sabiduría.*

*Y el evangelio dile de la misericordia.
Tú, que al hato bravo llevas paz y concordia;
Exhórtale a que imite tu virtud, tu paciencia,*

*Y después..... ven al lado de Jesús Nazareno,
Toma el brazo que sobra de la cruz, tñ tan bueno,
Y hazle junta en el campo de la humana conciencia.*

III

*Dile: Rabí clemente, hermano en el dolor,
Yo te ví cuando niño; con hondo sentimiento
Te besé con mis ojos, te aromé con mi aliento,
Y te mostré mi amarga desolación, Señor.*

*Mi establo humilde y pobre te dió asilo y calor;
Y no sé, mas un triste, fatal presentimiento,
Me hablaba de tu suerte, del hórrido tormento
Que te perseguiría, y lloraba de amor.*

*Digno soy de ayudarte, mi misión es también
Enseñar el trabajo, con el ejemplo, el bien,
En el hato furioso evitar la discordia,*

*Y cuando el hombre inicuo me hiere como fiera,
Con mis astas abiertas abrazarlo quisiera
Y enseñarle a ser grande por la misericordia.*

IV

*Yo he soñado con ellos y también los he visto
Por la pampa callada macilentos los dos:
Con los ojos videntes, soñadores, a Cristo,
Y al buey con sus ojos compasivos, de Dios.*

*Y he mirado la tierra que, como hembra precoz,
De abundante cosecha la pradera ha provisto,
Y en los campos del alma prolífica y veloz
Germina la simiente que regó Jesucristo.*

*Pero allá sobre el lomo de la colina verde
Bajo el cielo impasible, misterioso y callado,
Miro al Cristo muriente que está crucificado.*

*Al Buey agonizante cuyo clamor se pierde,
Y una turba cobarde, que sigue cosechando
Lo que el Buey y el Profeta se pasaron sembrando.*

Francisco ALVAREZ P.

Quito: 1919.





Figurita

A pesar de estar nosotros, como estamos, nivelados por una democracia idiota, no se puede negar que hay ciertas personalidades que descuellan de la vulgaridad de las gentes y ponen de relieve su figura sin recurrir a los encubramientos inconscientes de la política ni a las reputaciones literarias sin fundamento y en las que nadie cree.

Hay hombres que son notables porque sí, o más bien por ellos mismos, por ser ellos quienes son.

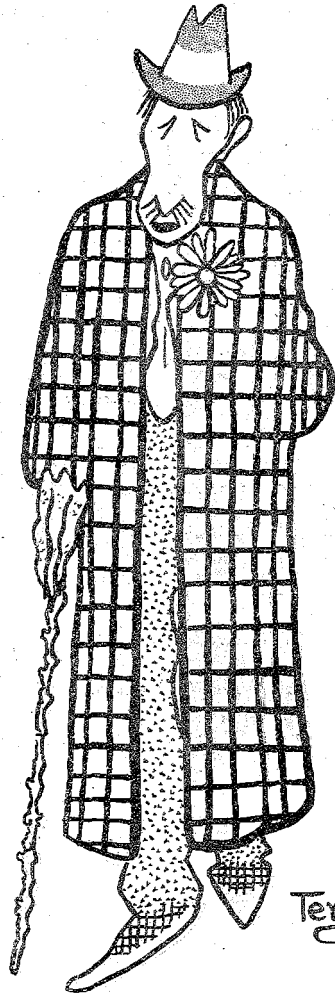
Uno de estos hombres es D. Pepe, que hasta cierto punto puede considerársele en nuestra sociedad como el hombre *representativo*.

De una cultura nada vulgar, es un exquisito *causseur*, un *gentleman*, y uno de los pocos casos entre nosotros del hombre galante, del gentilhomme español.

Cuando estuvo *allá* (se supone que en Lima) aprendió el piano maravillosamente con el *húngaro*, y es uno de los pianistas mejores que tenemos y un verdadero *amateur*, apasionado de la música..... clásica.

Tiene la gloria de ser uno de los fundadores del Pichincha y el que introdujo entre nosotros la preciosísima fiesta llamada Corso de Flores.

Ya puede vivir tranquilo y adorado del *muchachero*.



Campana antitífica

La reunión de ayer
en el Concejo Cantonal

(Paráfrasis de "El Comercio" del 28 de Marzo)

El Dr. N.º 1.—Dada la importancia de la campaña que debe emprenderse he creído necesario convocar esta reunión a fin de que errocemos ideas sobre el problema propagativo del tifo, así como de las medidas que urge tomar para combatir el mal. Hablad nobles Galenos y tranquilizadnos.

El Dr. N.º 2.—Anoto la alusión y acepto la invitación; pero antes de producirme pregunto si la Sanidad ha declarado o no obligatoria la vacuna antitífica, ya que se trata de ser o no ser, como dicen los ingleses de...

El Dr. N.º 3 (*interrumpiéndole*): — Preterintencionalmente no he querido tocar el punto. Pero hoy que se me interpela debo expresarme en mi modo de pensar sobre este asunto. Para administrar la vacuna con el carácter de obligatoria debe hacérselo honradamente y se sabe que, no úno, son muchísimos los casos en que está contraindicada y he aquí por qué no la he hecho la oficina tal declaración. Como poco a poco se camina largo, hemos empezado por declararla obligatoria en San Marcos. Ese santo tiene llaga, pero tiene perro quien le lama, y no importa que nos digan que le hemos visto la cara. Así es que en el barrio indicado no habrá tufías y quieras que no quieras se les aplicará a los vecinos de esa parroquia, de Cura a sacristán, aunque griten, protesten, pateen, formen ligas, publiquen periódicos y odien a la Sanidad.

Por lo que respecta a la vacuna preparada por Vincent, fuí yo quien le dió la fórmula, y naturalmente, quien primero la hizo conocer en Quito, mal que le pese a cualquier otro doctor, y no he podido, pues, negar su eficacia.

Las diversas y variadas series que aquella exige es lo que dificulta su administración. Los individuos, así como las personas, se someten fácilmente en la primera inyección, sea por las medidas coercitivas que se adoptan, sea por las amenazas a mano armada, sea por ignorancia del elenco, sea por lo que sea. Pero en cuanto a las siguientes dicen: "hemos de hablar", o toman el amargo camino del ostracismo, sin duda por aquello de que "gato escaldado huye del agua fría"; o se defienden a mano armada, o se dan al cerco en donde hacen vida nómada. En vano es que el médico les siga jeringa en mano, im-

perturbable y estoico. La leyenda del Judío Errante es pan de cada día y vosotros sabéis que atrás de este rehacio corre una legión de médicos, sin que hasta hoy se haya podido reducirlo. Y la fiebre se propaga!!

Repito, yo no dudo de la eficacia de mi vacuna. Que haya fracasos nada dicen en su contra, como nada dice la existencia de los pájaros en contra de las escopetas. Ninguna vacuna es absoluta. El sabio doctor Neguchi, nuestro colega, al inventar la suya contra la amarilla decía: "No creo que ninguno de los inmunizados se salve".

Otro punto sobre el que quiero llamar la atención es el recrudecimiento de la gripe en la forma petiquial, que aunque se confunde con la piramidal, nada tiene que ver con la tifoidea, tífus exantemático o morbus anasigmático que es su anónimo.

Hay casos oscuros en los que hemos cultivado [en la obscuridad es en donde mejor se cultiva cualquier cosa]; pero el resultado ha sido negativo. Así de diez fotoesculturas hechas por el doctor N.º 10.000 sólo fueron positivas cuatro. Las demás se le velaron.

Con todo, la morbilidad actual, no es tan alarmante como se cree. En el pabellón de aislamiento existen actualmente 35 enfermos, porque no hay sitio para más. 18 en lucha con la muerte y 17 en lucha con la vida, siendo 10 venidos del campo a enfermarse aquí, pues existe epidemia en Chillo, Tambillo, Petrillo, Mirillo y Jaramillo.

Ningún enfermo queda sin vigilancia.—La denuncia viene acompañada de secuestro. Si resulta caso de tifoidea se lo aísla; si no se procede igualmente. Si se sana se larga; si se muere le entierran y si se marcha lo olvidan.

Por otro lado, extirpar por completo la tifoidea es poco menos que imposible: la Habana, higienizada en regla bajo la dirección del General Gorgas, tiene casos que se presentan en París. Lo que se procura es disminuir el porcentaje ya que su extensión es ilusoria en una ciudad como Quito, que como a ustedes consta no está en la Habana ni por tanto en París y que cruzada de quebradas es un verdadero criadero de moscas que van descalzas. Ni tenemos tampoco suficiente cantidad de agua para su aseó.

Son pues injustos los cargos que se hacen a la Sanidad que sí ha logrado bastante en la difícil labor educativa que ha hecho

durante cuatro años; tanto que debido a sus exigencias se han instalado 3.500 excusados, lo que ha contribuido a disminuir... lo que excusado sería decir.

El Dr. N.º 4:—Debo aclarar el punto relativo al agua: desde que se instaló la Dirección he practicado periódicamente análisis de ella y nunca he encontrado bacilos de Eberth, Weber o Charpentier. De aquí que no es ella el medio de propagación, caso en el que se hubiera producido una verdadera pandemia o pandemio. Con todo, la ausencia de bacilos no es demostrativa, porque ni poniéndolos ex profeso no se los ha encontrado. Cierzo que quien los largaba lo hacía sin jáquima. Pero hay que tener presente que dada la situación de la acequia y tanques, la contaminación es difícil y la jáquima inútil.

En cuanto a la calidad de agua, no ha sido ni es potable, dada la proporción de materia orgánica y bacilos con cola (vulgo *güi-líquillis*) que contiene.

Entonces el doctor N.º 3.º expuso que él no había querido decir que sea el agua la fuente de contagio, ni el contagio el agua de fuentes, puesto que existen tantas aguas como las legumbres, alimentos y entre ellas una especialmente: la leche.

El Dr. N.º 4:—Habiéndome tocado la leche, debo decirle que es difícil investigar los bacilos en la leche—sobre todo si es de tigre—y aún practicando análisis, ellos serían inútiles, pues deberían verificarse en el depó-

sito del consumidor; en cuyo caso la única mala leche sería la de éste.

El Dr. N.º 3:—Pues yo estoy convencido de q' la leche es uno de los medios de contagio. ¿Por qué no inyectar mi vacuna a los bacilos o suprimir aquélla?

El Dr. N.º 5:—Yo no creo que salga la infección de la leche. Lo que sale es manítequilla y quesos y esto lo sabe todo el mundo. Son las moscas, los doctores, motores, tractores y factores y de ellos hay verdaderos criaderos en Quito, como son las quebradas, caballerizas (como la Presidencial!) coventos, cámaras etc.; etc.; y debemos propender a su destrucción!

El Dr. N.º 6:—Ponderó los beneficios que se habían obtenido con el aislamiento de los enfermos de tifoidea, manifestando que tan aislados estaban que hasta hoy nada se sabía de ellos; lo cual no podía ser más ventajoso.

Entonces el Dr. N.º 7.º manifestó que todos estaban acordes sobre las medidas que se imponían en la actualidad. Como dichas medidas, en conformidad con la resolución de la Facultad de Medicina son vacunación, aislamiento, guerra a las moscas, a las caballerizas, a los coventos, a los palanqueadores, a los que se enfurecen, etc., etc., e higienización de la ciudad, pidió se nombren 400 comisiones.

Nombradas éstas y provistas de sendas jeringas, se precipitaron en busca de bacilos, personas e individuos. La próxima sesión tendrá lugar el sábado.

NUESTROS POETAS

ALMA CRIOLLA

Para Dilettante

*Soy el último vástago de la raza vencida
Y a pesar de mi sangre y el acenio español,
Yo creo que hace siglos el Jordán de mi vida
Creció bajo los fastos del Imperio del Sol.*

*Lo que hay en mi de herencia de los conquistadores
Me hace amar la aventura, me hace buscar la lid;
Llevo con la fereza de mis progenitores
El orgullo indomable de los hijos del Cid.*

*Indio rebelde a veces y a veces Don Quijote,
Voy solo por la vida, de mi rocín al trate,
A flor de labios siempre una dulce canción,*

*Erguida la cabeza, el continente rudo,
Sintiendo que palpita bajo el torax velludo
Una ancestral tristeza dentro del corazón.*

Eloy Frañaño D.

Quito, 1919.

ESTA EN CENIT LA ESTRELLA . . .

*Todo es sombra en mi torno, pero yo sé el secreto
de las auroras nuevas que están para venir;
y eleva mi cabeza un altanero reto
a las tinieblas hondas que me quieren sumir.*

*A lo alto la mirada, en una larga espera,
me han visto muchas horas estático en mi torre,
absorto ante los vértigos de la ansiosa carrera
que en el cielo mi estrella, infatigable, corre.*

*Y he visto en la negrura de la tiniebla arcana,
encerrado en la cárcel de mi angustia sombría,
que está en cenit la estrella que anunciará mañana
desde el lejano oriente la luz de un nuevo día.*

Francisco Bustamante P.

Abril de 1919.



DISCURSO pronunciado por el poeta Manuel Benjamín Carrión en la 3ra. Comida literaria de "Caricatura"

Señores:

De nuevo, y con la misma decisión de siempre, claramente manifestada en todos los semblantes, nos hallamos ante esta misma mesa, donde frente a la poderosa fuerza atractiva de los platos y de las botellas, hemos abierto el espíritu a las francas corrientes de la simpatía y de la cohesión más cordial; oficiando ante los altares del Arte multifásico, como antiguos sacerdotes joviales con el sacrificio propiciatorio de los buenos vinos y de las buenas viandas. De nuevo aquí, señores:

Ya, en los anteriores banquetes de «Caricatura», hemos oído por palabras maestras y con no disimulada fruición y aprobación, los hiperbólicos y merecidos elogios de la comida y la bebida; y hemos comprobado, hasta el exceso las tesis de los oradores, con nuestro resuelto y furibundo arremeter contra todo lo que los pajes del hotel nos han puesto a nuestro alcance. Nada, pues, tengo yo que agregar al respecto ni lo sabría hacer tampoco. Los platos y las copas vacíos, ni brillante y nada censurable proceder con ellos, hablan y con cuanta mayor sinceridad por mí.

A otra cosa pues; en nuestro ambiente pesado y asfixiante —perdón, querido maestro Veloz, por mi tristeza— en el cual, según el decir admirable de Machado "el arte mendigo, emigra con la música a otra parte", —si puede, claro; la clarinada triunfal de un despertar artístico, que nos hicieron oír estos queridos compañeros de «Caricatura», halló la más fuerte y simpática resonancia, en todos los espíritus adoradores de la inconformidad; y el admirable esfuerzo realizado en las páginas del admirable semanario, fue recibido, con las indispensables excepciones, en delirante aplauso.

Con fé y con cariño, el querido grupo, día a día, se ha ido ensanchando —y, valga la verdad, han sido estas comidas un poderoso acicate para ello—; hoy podemos contemplar, como un éxito y un prestigio simpático de la labor, este crecido círculo de compañeros, que haciendo un paréntesis a lo ordinario, vienen a esparcirse en la íntima sinceridad de este cenáculo, donde se tiene la seguridad de una sonrisa de cariño, de una palabra alentadora, y en donde se encuentra el milagro de la afinidad espiritual tan raro y tan extraño. Y en medio al grupo de los camaradas, la mujer ha querido poner su sonrisa florida, de arte y de sugestión, que enorgullece; que conforta y que da la seguridad

del triunfo, aquí, y en todas partes; y la mujer, ese ejemplar raro y admirable de la mujer artista de verdad, viene a la mesa de «Caricatura», a prestigiarla, a dignificarla, a hacer de ella un lugar envidiable para los profanos.

Mas, en medio de tan halagadores resultados, acusadores de éxito seguro y firme; surge la nota infaltable de la incompreensión, la eterna enemiga del arte, que quiere poner el matiz oscuro de contraste, en el cuadro claro y colorido de la ironía delicada, que no hiere, sino que, a flor de epidermis, pica y escuece un poco. Y la bromita inofensiva se la quiere interpretar como insulto, y a la sonrisa fina se la traduce como vilipendio.

No importa; ya lo han comprobado Uds. con ecuanimidad siempre risueña y siempre amable, queridos artistas de «Caricatura».

Y al llegar a este punto, quiero yo —el hábito disculpa— meter la cuchara en estas cosas. Yo, en este caso, opino —perdón por mi académica importancia— que, si tanto poivo levantan y dan lugar a tantos comentarios las cuestiones por Uds. atacadas, es por la valía innegable del periódico de Uds., por su popularidad inusitada, por el peso enorme que tiene en la opinión general, gracias a la arma sincera y desnudadora de la caricatura. Y, claro, todo esto debe ser considerado como un reflejo de triunfo, y por ello, mis felicitaciones.

Ante todo, y por sobre todo, que se vaya adelante. Muy particularmente en estos *rendez vous* gastronómico—artísticos, en los que tanto nos hemos estrechado y conocido; y en los que hemos puesto, junto al arte, la gloria del humor; y para salvar el humor, tan importante en la vida como el arte, nada como estas reuniones de camaradería, que al mismo tiempo son fuerza y son unión.

Y, alegría y optimismo desde la hora de prima hasta la hora de nona. Ya nos lo ha aconsejado, en todos los tonos el querido artista Veloz; optimismo y confianza, y seguir arrimando decididamente el hombro a la empresa triunfante, en su continuación decidida, como ha sido hasta aquí, y como seguirá siéndolo.

Y en el minuto que pasa, que es de olvido de todas las cosas tristes y feas que tiene la vida, que triunfe resueltamente la algarabía victoriosa de los espíritus jóvenes, de los espíritus fuertes, de los espíritus refinados en las simas del Arte que ríe de todas las pequeñeces y de todas las banalidades.

Siluetas de hombres interesantes



Jurisconsulto acabado y hombre de Estado en preparación. Sus éxitos en el Foro le han colocado en primera línea entre los más conocidos abogados y justifican la paciente esperanza que sus compatriotas abrigamos respecto de su carrera política—hace no poco tiempo iniciada. Figura entre los conservadores que no están completamente seguros de serlo; entre los miembros respetables y cómodos, por lo inofensivos, de las

Legislaturas; entre los candidatos prestigiosos, cuya presencia se juzga indispensable en toda junta honorífica, destinada a cubrir las deficiencias y salvar responsabilidades de un Gobierno. En suma posee reconocido talento, vasta ilustración, un nombre respetable y respetado, bases sólidas y rarísimas en el Ecuador, de una carrera política que con poquísimo esfuerzo pudiera hacer beneficiosa para la Nación. . . .

—Cosas de negocios y de rivalidades.

Y en este momento, como para demostrar el fracaso de esta palabra en sus intentos malevólos, la animación del hotel era más grande. Por todas partes se oía el desgranarse de risas cascateantes y los taponazos de charupana, cuya espuma blanca uniéndose a los aromas de las flores y a las esencias exquisitas que desprendían los corpiños de las damas, embalsamaban el ambiente y llevaban exquisitas embriagueces a todos los corazones.....

La imaginación extendió el vuelo. Por un minuto mi alma nómada creyó vivir la vida ele-

gante de allende y me creía en el Ritz Hotel o en el Savoy Hotel que no otra cosa tiende a ser entre nosotros el «Europa» y que lo está logrando brillantemente. Y mientras la orquesta seguía perlando melancólicas querellas, yo me decía:

—¿Que est ce que la vie!

—Beaucoup de rêve, un peu d'amour, et puis bonjour.

—¿Que est ce que la vie?

—Beaucoup de peine, un peu d'espoir, et puis bonsoir.

Adolfo MYRTEL.

PROGRAMA

de la 2ª reunión musical de las discípulas de la Srta. Teodelinda Terán, que tuvo lugar ayer sábado 5 de Abril.

PRIMERA PARTE

1.—NOCTURNO.—Op. 55 N.º 1.—Chopin.—Señorita Amanda Novoa.—2.—MINUET.—Paderewski.—Señorita María Lola Benites.—3.—FUR ELISE.—Beethoven.—Señorita Eulalia Calisto.—4.—SONATA.—Primer movimiento.—Op. 2 N.º 1.—Beethoven.—Señorita América Leroux.—5.—VIOLONCELLO—SOLO.—(La Foi)—Goltermann.—Señor Carlos Típán.—6.—VALSE—IMPRONTU.—Liszt.—Señorita María Victoria Camarero.

SEGUNDA PARTE

1.—SONATA.—"PATHETIQUE"—Primer movimiento.—Beethoven.—Señorita Estela Franco.—2.—MAZURKA.—Op. 7 N.º 1.—Chopin.—Señorita Amanda Novoa.—3.—VIOLONCELLO—SOLO.—Chant Bohemien.—Ant Gilis.—Señor Carlos Típán.—4.—LES RAMEAUX.—Faure.—Señorita Eulalia Calisto.—5.—NOCTURNO.—Op. 15 N.º 3.—Chopin.—Srta. América Leroux.—6.—«MINUTE» WALTZ.—Op. 64.—Chopin.—Señorita María Lola Benites.—7.—PRELUDE.—Massenet.—Señorita Rosario Sáenz.

A nuestros suscritores

Se avisa a todas las personas que sean suscritas a este periódico, se sirvan solicitar del repartidor sus respectivas tarjetas de abono que se han puesto en circulación para la presente suscripción, en caso contrario serán suspendidas dichas suscripciones.

Además se previene a las personas que estimen nuestro Semanario, que no quieran quedarse sin número, por agotarse la edición, se suscriban para evitar este inconveniente.

Los que deseen completar sus colecciones soliciten números atrasados en

La Administración.

Vinos españoles legítimos y licores extranjeros.
Precios fijos.—Carrera Guayaquil, Núm. 23.—F. E. Cabeza

TOME USTED
las acreditadas
aguas gaseosas
Terán Hnos.

SON LAS MAS PURAS
saludables y exquisitas

Quito-1919



Icy--Hot

Las botellas al vacío de la mejor calidad.
 Conservan el contenido.
 Hirviendo, 24 horas.
 Helado, 3 días.
 Botellas de medio litro y un litro, de boca angosta y ancha, de varios modelos, desde



4 sueres.

El mejor surtido, se encuentra siempre donde

R. Puente y Cía.

Hotel METROPOLITANO
 — QUITO —

El más moderno y confortable hotel en el Ecuador. Recientemente abierto, y provisto de todas las comodidades de un hotel de primera clase.

Atendido personalmente por el propietario.

Isaac J. Aboab.

Dr. Francisco Alvarez P.

DENTISTA

Consultas de 8 a 11 a. m.
 y de 1 a 5 p. m.

Carera Venezuela 51.—Teléfono 6-1.

Simón M. Montenegro e Hijos

Ofrecemos nuevas rebajas en los precios del calzado, que trabajamos con materiales recién llegados de la gran Casa Americana de Robert H. Foerderer, de Filadelfia, E. E. U. U.

Rebajamos, porque está por llegarnos una gran cantidad de cabritillas, hules, gamuzas, rusos, etc., etc.

La moderación en los precios es el sistema de «La Calzadora Americana».

Carrera Venezuela N° 50—Letras L. A. B.—Teléfono 6 3 R.—Correo a domicilio, Buzón N° 156.

Gran Agencia de Automóviles
 "LA AMERICANA"

Ofrece al público el servicio de automóviles, los mejores de plaza. Cuenta con los mejores chauffers los más expertos y honorables. Garantiza sus servicios.

Pida al teléfono número 209 y será atendido inmediatamente por los precios más cómodos.

Por la noche llame al teléfono número 889.

Federico Parra.

Federico A. Medina

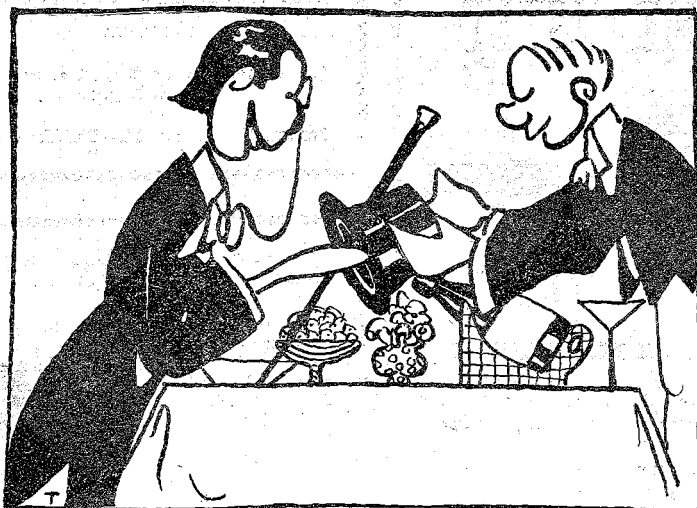
ALMACEN DE SURTIDO COMPLETO

de Vinos, Licores, Conservas, Confites, Abarrotes y Ferreteria.

Es ventajoso para Ud. comprar artículos en este almacén que cuenta con un gran surtido de especialidades en este ramo y que goza actualmente de una gran nombradía por su calidad y precios.

Junto a las Escribanías.—Teléfono 6-7-2.

HOTEL EUROPA



Sábados:

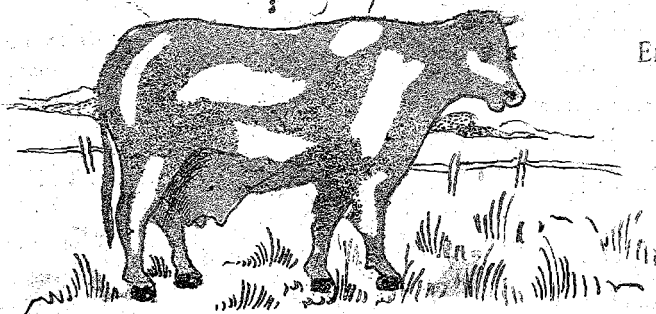
DINNER CONCERT

Gustavo Espinosa P.

LECHERIA LOS "POTREROS"

FERNANDEZ SALVADOR Hnos. - QUITO.

MANTEQUILLA: "Victoria", especial para mesa, exportación y en bruto.



CREMA:
Envases desde
 $\frac{1}{8}$ de libra.

QUESOS:
Especial
para mesa.

LECHE: Absolutamente pura.

LECHE DESCREMADA: para niños y enfermos.

Intersección García Moreno y Bolívar.
Frente al Banco Hipotecario.